

Una Novela: Civilidad y Afrancesamiento en el México del siglo XIX¹

Irene Marquina Sánchez

Facultad de Idiomas,
Universidad Veracruzana
imarquinasan@gmail.com

Horacio González

Instituto de Investigaciones Psicológicas,
Universidad Veracruzana
horacio50@gmail.com

Resumen

Este trabajo invita a advertir el papel que tuvo la literatura mexicana del siglo XIX en la configuración y desarrollo del proyecto de civilización de la nueva nación. Invita también a advertir la relevante aportación que han tenido los diferentes análisis socio-literarios de esa narrativa decimonónica para elaborar e interpretar la reconstrucción histórico-social de la sociedad mexicana de ese siglo, e, invita también a reflexionar sobre la relación que siempre ha existido entre la literatura y la sociedad, una relación que el análisis socio-literario vino a redescubrir. El título de este trabajo propone subrayar la relación entre la civilidad y el afrancesamiento que señaló la narrativa del siglo XIX. Esta relación consiste en la identificación de las pautas de comportamiento afrancesadas y en la identificación de las pautas de comportamiento ideales. Ésas que llevarían a lograr el progreso, la justicia social y la libertad de un país sumido en la pobreza, en la ignorancia y en el atraso. La narrativa de ese siglo tenía como fin educar al pueblo, civilizar al pueblo.

Palabras Clave: Civilización, comportamiento, literatura mexicana, educación, siglo XIX.

1. Recibido el 28 de enero de 2010. Aceptado el 11 de marzo de 2010

Sugerencia para citar este artículo:

Marquina, I. & González H. (2010). Una Novela: Civilidad y Afrancesamiento en el México del siglo XIX. *Subje/Civitas*, 5. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num5/marquina-gonzales-novela.pdf>

Abstract

This article invites to notice the role that Mexican literature of the 19th. century had in the configuration and development of the civilization project of the new born nation. This work also invites to notice the relevant contribution that different socio-literary analysis of that 19th. century narrative had to elaborate and to interpret the historical and social reconstruction of the Mexican society of that century, and it also invites to reflect on the relationship that has always existed between literature and society, a relationship that the socio-literary analysis came to rediscover. The title of this work proposes to underline the relationship between civility and *afrancesamiento* that the literature of that century pointed out. This relationship consists of the identification of rules of French manners, French behavior and of the identification of rules of ideal manners, ideal behavior. Those manners and behavior that would lead to reach progress, social justice and freedom in a country plunged into poverty, into ignorance and left in the dust. The literature of that century had as its main goal to educate its people, to civilize its people.

Key Words: Civilization, behavior, Mexican literature, education, 19th. century.

Las novelas mexicanas del siglo XIX buscaron educar al mexicano, conducirlo hacia una perspectiva poblada de valores y de ideales humanos y sociales, esos valores e ideales humanos estaban ausentes en la sociedad mexicana y en los mexicanos que eran retratados en esas mismas novelas, el *Periquillo Sarniento* es el primer y mejor ejemplo de esa búsqueda.

Los literatos mexicanos estaban afiliados unos al partido liberal y otros no, pero aquellos que sí estaban afiliados estaban convencidos de que la ideología liberal era la vía para hacer del país, un país “civilizado”. Para ellos, un país “civilizado” era no sólo un país en condiciones de acceder a la modernidad, sino un país capaz de llegar a esta última sin los modales franceses que eran propios de la clase dominante del México de ese siglo. Para ellos, un país podía ser civilizado sin necesariamente inclinarse hacia una civilidad afrancesada. Así, para lograr tal acceso, México debía ser un país sin desigualdades sociales, un país en el que los ciudadanos se reconocieran *unos a otros* como iguales, sin necesariamente hacerlo por la vía del afrancesamiento. Sin embargo, ese ideal estaría muy lejos de poder ser alcanzado. La clase dominante, a la que muchos de ellos llaman, “aristocracia”, la clase de la herencia colonial, es la que ha impuesto, como pauta, esa civilidad que ha estado detrás de los constantes conflictos internos e incluso detrás de una guerra civil: la Reforma.

Según Norbert Elias, el concepto de *civilización*:

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 5

ENERO-JUNIO | 2010

ISSN 1870 6932

...designa una cualidad social de los seres humanos, su vivienda, sus maneras, su lenguaje y su vestimenta (Elias, 1989, p. 58²).

El proceso civilizatorio es un algo que se mueve continuamente y va hacia 'delante' (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 58). Este movimiento hacia delante fue impulsado por un ideal liberal que se plasmó en lo que podemos llamar 'maquinaria liberal' del México del Siglo XIX. Esa *maquinaria* liberal soñaba e imaginaba un México civilizado, es decir, un México donde las normas de convivencia, la vivienda, las maneras, la vestimenta y el lenguaje con el *Otro* fueran uniformes, equilibradas y de rasgos nacionales y no de rasgos afrancesados. Dicha convivencia civilizada se traduciría en la disminución de la intensidad de las diferencias entre los grupos sociales y en la acentuación de aquello que es común a todos los ciudadanos de una misma nación (Elias, 1989, *op. cit.*, p.58).

La construcción de una nación no es un proceso espontáneo ni rápido, es un proceso paulatino, un proceso con herencias históricas. La configuración de la nación se basa en 'un conjunto de imágenes que le son propias a una sociedad', afirma Narváez Hernández (2008, p. 174³) en su texto *El Concepto Jurídico en tiempos de Juárez*. La nación constituye un pacto entre gobernados y gobernantes, sin este pacto, no habría justificación alguna para el ejercicio del gobierno, ni para mantenerlo, ni para garantizarlo.⁴ Los individuos que conforman la Nación le dan su existencia, ella depende de esos individuos para poder existir.

Por otro lado, tenemos la definición de Nación ofrecida por Renan en el siglo XIX el cual concebía el legado histórico indiviso como un elemento fundamental para que un pueblo pudiera quedar constituido como Nación.

La historia de la conformación de la nación mexicana, es y ha sido una historia escindida desde su construcción, en este territorio ni todos los habitantes de la Nueva España reconocían como progenitor a Cuatimocztin, ni todos los habitantes de la Nueva España reconocían como progenitor a Cortés. Este legado histórico escindido deja un vacío, un vacío sobre el cual se quiso erigir una Nación en siglo XIX, pero esa Nación no podía crecer sobre una superficie sin cimientos, sin 'la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa', afirma Renan (Renan, 1957, pp. 107-108⁵) porque esa herencia se ha recibido escindida, porque sin un real reconocimiento del *Otro*, sin

2. Elias, N. (1989). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

3. Narváez, J. R. (2008). El Concepto Jurídico de Nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una Cultura Jurídica. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, Núm. 20. pp. 173-187. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

4. Narváez, J. R. (2008). *Op. cit.*, p. 174.

5. Renan, E. (1957). *Op. cit.*, p. 108.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 5

ENERO-JUNIO | 2010

ISSN 1870 6932

un real reconocimiento de los derechos del *Otro*, sin un real pensamiento en común, sin una real historia en común, no sería posible hablar, ni sería posible consentir ni convenir con ese *Otro* la forma en la que van a convivir, la forma en la que desean gobernar y la forma en la que desean ser gobernados. A este respecto Mancini (1851) apuntó que una nacionalidad comprende un pensamiento común, un derecho común, un fin común. Para Mancini esos serían los componentes esenciales de la nacionalidad y ahí donde los hombres no reconocerían un principio común, ahí donde los hombres no aceptarían las consecuencias de carecer de todos esos principios esenciales comunes, ahí donde no existiría identidad de intención común para todos, ahí no habría nación sino, simplemente, multitud y agregación fortuita...

El movimiento literario de la segunda mitad del siglo XIX fue tanto social como político, fue un movimiento hacia 'delante', como señala Elias, en la transformación de la sociedad. Los poetas y escritores mexicanos de la época tenían la misión, impuesta por ellos mismos, de crear una literatura nacional, una literatura de colores y sabores mexicanos. Esas obras literarias serían creaciones inspiradas en la sociedad de su tiempo. Roger Picard afirma en su libro *El Romanticismo Social* que 'Las obras literarias no son precisamente accidentes felices o producciones arbitrarias' (Picard, 1987, p.40⁶), las obras literarias son, pues, creaciones surgidas de las sociedades en las que nacen.

En esa literatura quedaron plasmados sus ideales de individuo civilizado, sus ideales de comportamiento, sus ideales de justicia social incluyente y equilibrada entre los grupos sociales.

Si los patrones o modelos y reglas de los buenos modales, en este caso modales afrancesados, surgen de la clase poderosa y fluyen hacia los estratos bajos de la sociedad e influyen invariablemente en ellos, como asegura Norbert Elias, para Juan Díaz Covarrubias esa civilidad, esos buenos modales, esas reglas de comportamiento afrancesadas emanadas de la clase poderosa contaminan las almas buenas, honestas y puras de la naciente clase media, con los modelos, con los vicios y con los jóvenes 'que imitan el lujo y el desenfreno escandaloso de la sociedad parisina' (Díaz Covarrubias, 1859, p. 338⁷).

Juan Díaz Covarrubias utiliza la narrativa como medio para exponer su crítica hacia esa clase social centrada en un acrecentado interés materialista y volcada a las modas europeas, a los modales exagerados, a los modales afrancesados, a la hipocresía y a la engañosa apariencia; olvidándose de la sensibilidad humana y de valores como: la honestidad, la sencillez, la franqueza y el amor sincero, valores acordados por ese poeta a la naciente clase media mexicana del siglo XIX. Su novela *La Clase Media*, publicada en 1858, es una ventana a través de la cual el espectador-lector podrá observar la oposición de estos dos mundos, de estas dos clases sociales, de estas dos civilidades. Creemos que Juan Díaz Co-

6. Picard, R. (1987). *El Romanticismo Social*. México: Fondo de Cultura Económica.

7. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 338.

varrubias advierte con gran claridad estas dos dimensiones, por lo menos, la dimensión de la clase alta y la dimensión de la clase media. La clase media es por la que apuesta el autor para que el país sea un país civilizado, con progreso y desarrollo.

La Clase Media, novela que nos ocupa, presenta a la sociedad de su tiempo, pero no debemos olvidar que es una sociedad que, aunque es innegable que ha tomado parámetros y descripciones de la realidad y que aunque estos sean muy cercanos a la realidad misma, es una sociedad recreada ‘semiótica e imaginariamente por el escritor’ (Giménez, 1976, p. 112⁸).

En la narrativa tradicional, el prefacio era, generalmente, el lugar del texto en el que el autor daba a conocer las intenciones de su escrito. Juan Díaz Covarrubias se separa de esa práctica, omite el prefacio y elige el primer capítulo de la novela que aquí nos ocupa: *La Clase Media*, para exponer esas intenciones. Así, el título mismo del primer capítulo, “El Hotel de la Gran Sociedad”, anuncia ya la descripción detallada de los comportamientos afrancesados de quienes frecuentan ‘La Gran Sociedad’. En esa detallada descripción, Díaz Covarrubias va a exponer parte importante de las intenciones perseguidas por su libro: una crítica a esos mismos comportamientos:

Por una hermosa tarde del mes de julio de 1854, dos jóvenes que por su traje y sus maneras revelaban, desde luego, pertenecer a la clase más distinguida de la sociedad mexicana, atravesaron amistosamente tomados del brazo, el espacio que hay entre la Alameda y la entrada del Puente de San Francisco.

(Uno de ellos), vestía con cierto abandono un elegante *surtout* de color oscuro, un chaleco de terciopelo de anchas solapas y un pantalón de delgado casimir de flor de lila, que dibujaba una pierna fina y bien contorneada y que caía sobre unas botas cuidadosamente barnizadas; rodeaba su cuello hermoso como el de una estatua de mármol, una corbata de raso bordado y sus manos aprisionadas en unos guantes claros, jugaban con un delgado bastoncillo con puño de oro: debajo de su sombrero negro de seda, que se calaba hasta las cejas, sobresalía una cabellera casi rubia y naturalmente ensortijada (Díaz Covarrubias, 1859, p. 331⁹).

Esta historia cuenta los amores y desamores, las alegrías y las tristezas de los personajes femeninos y masculinos que componen esta novela. Unos amores son puros y castos, pero

8. Giménez, G. (1979). Nuevo Enfoque Sociológico de la Semiótica Literaria. *Semiosis* Núm. 3. Xalapa, México: Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana. Julio-Diciembre. pp. 103-119.

9. Díaz Covarrubias (1859). *La Clase Media. Novela de Costumbres Mexicanas*. México: Tipografía de Manuel Castro. pp. 330-397. En: Juan Díaz Covarrubias (1959). *Obras Completas*. Tomo II. Estudio preliminar. Edición y notas de Clementina Díaz y de Ovando. México: UNAM

irrealizables como el amor de Román por Amparo, otros, llegan a un final feliz como el de Gabriel por Guadalupe, otros más, que, quizás, no deberían llamarse así, amores, son guiados por el capricho, por la pasión carnal, por el interés material, como lo es la unión de Isidoro con Eulalia:

—Voy a pasar el rato (afirma Isidoro) con la linda Eulalia de Guzmán, a quien he visitado anoche y a quien he encontrado hermosa, rica coqueta, incitadora (Díaz Covarrubias, 1959, p. 334¹⁰).

Eulalia,(...)era una joven bella como la inspiración de un artista: pero con esa belleza especial y terrible, por decirlo así, que parece la obra sublime de un genio malévolo, el genio de la tentación, una de esas jóvenes que los hombres más fríos y que han formado teorías acerca del amor y la hermosura, los arrebató con un estremecimiento nervioso y les trastorna la cabeza con una pasión violenta que se parece mucho a un deseo: envidia de las otras mujeres, objeto codiciado por todos los hombres, aunque no sean muy codiciosos (Díaz Covarrubias, 1959, p. 370¹¹).

El tema del amor es tomado como pretexto por el autor para poner en relieve la problemática social, y esta última, puesta en ese nivel, servirá para justificar la presentación de su crítica al comportamiento afrancesado, y, por lo tanto, para justificar su crítica a la clase dominante, es decir, la aristocracia, la civilidad que ella impone, y, sus vicios, y los vicios de ambas: clase y civilidad. Esa civilidad en la que, señala Díaz Covarrubias, los jóvenes no hacen más que ‘imitar el lujo y el desenfreno escandaloso de la sociedad parisina’ (Díaz Covarrubias, 1859, p. 338¹²).

...veo que Isidoro, (señala Carlos) en vez de corregirse con el viaje a París de sus instintos de orgía, ha vuelto, por el contrario, con su gusto más refinado por esa parte (Díaz Covarrubias, 1859, p. 332¹³).

...he vivido (dice Isidoro) sumergido en toda clase de placeres, he vivido un año en París y otro he empleado en viajar (Díaz Covarrubias, 1859, p. 332¹⁴).

...me he reclinado en el hombro de una mujer atravesando en una góndola, el canal de Venecia; he caminado por el Pópulo con una romana; he ido en Sevilla a los toros, vestido de majao con una manola linda como un sol; he surcado las ondas del Mississippi solo

10. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 334.

11. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 370.

12. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 338.

13. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 332.

14. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 333.

con una bella cuarentona, en un ligero buquecito de vapor cargado de algodón (Díaz Covarrubias, 1859, p. 333¹⁵).

En contraste con las costumbres de los jóvenes pertenecientes a la aristocracia que no tienen más viajar y lanzarse a los placeres mundanos y dedicar las horas del día al ocio que es la madre de todos los vicios. Díaz Covarrubias nos presenta a Gabriel, un joven de la clase media que tiene que buscar su propia subsistencia:

...consiguió ser admitido como maestro de francés e inglés, idiomas que conocía perfectamente, en un establecimiento particular de niños. Logró conseguir trabajo en el estudio de un abogado célebre (Díaz Covarrubias, 1859, p. 339¹⁶).

Gabriel era un joven que había llegado a la capital a concluir sus estudios de abogacía en el colegio de San Ildefonso. Su padre, un honrado administrador de una hacienda, había fallecido cuando Gabriel estaba ya instalado en México. Su madre viuda, desamparada y pobre había pedido a su hijo que regresara para compartir sus ‘pesares y su miseria’. Pero Gabriel decidió quedarse en México para: ‘seguir su carrera y volver al lado de su madre cuando llevándole un título, pudiese hacer cesar su miseria’ (Díaz Covarrubias, 1859, p. 338¹⁷). La apuesta por la educación como “El” medio para lograr el progreso y el desarrollo del México independiente es uno de los elementos más destacados del proyecto liberal. Es también la apuesta de Díaz Covarrubias. Está convencido de que un pueblo sin educación, es un pueblo sin esperanzas de desarrollo, sin esperanzas de progreso, sin esperanzas de justicia social, sin esperanzas de libertad, por lo tanto, un pueblo sin esperanzas de convertirse en un pueblo civilizado y un pueblo con costumbres nacionales. Para Díaz Covarrubias la educación es un medio para cultivar el espíritu y lograr un bienestar material, pero el camino de la educación es un arduo camino arduo en el que, invariablemente, estarán presentes el sacrificio y el sufrimiento, la abnegación y la paciencia:

Por consiguiente, Gabriel, a fin de atender a su estudio y a su subsistencia, dividió sus horas con exactitud, a fin de no desperdiciar un solo momento de aquel tiempo tan precioso (Díaz Covarrubias, 1859, p. 339¹⁸).

Se levantaba al rayar el día, arreglaba por sí mismo su lecho, limpiaba su calzado y sus vestidos y pasaba dos horas estudiando sin descanso. Después de haber tomado el frugal desa-

15. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 333.

16. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 339.

17. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 338.

18. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 339.

yuno, se dirigía a la cátedra para escuchar las lecciones del profesor Morales (...). El resto del día lo pasaba Gabriel en su lección de idiomas y en el estudio del abogado, volviendo a su pobre y aislada habitación casi al declinar la tarde (Díaz Covarrubias, 1859, p. 339¹⁹).

La descomposición social de la clase alta, de la que Díaz Covarrubias llama 'aristocracia', es un tema que con frecuencia y fuerte insistencia fue señalado, explorado y revelado por los literatos liberales del México decimonónico. Basta la descripción física que hace Díaz Covarrubias de un par de personajes, Isidoro y Carlos, para subrayar estos modales afrancesados, contaminados y esa decadencia social:

Uno de ellos representaba tener muy cerca de treinta años, era de elevada y elegante estatura, su rostro pálido y el círculo sombrío que rodeaba sus hermosos ojos negros, indicaban a primera vista una juventud consumida en las orgías y la prostitución. Su compañero era un joven de veinte a veintidós años, endeble, raquítico, llevando impresas en su rostro insignificante, las señales de una juventud envejecida por la prostitución, y vestido con la misma elegancia (Díaz Covarrubias, 1859, p. 331²⁰).

El amor, en esta novela, es tomado como una ventana a través de la cual el espectador (el lector) va a poder ver, bien iluminada, la problemática social del México del Siglo XIX, es decir, la problemática de una sociedad atravesada por una desigualdad de fondo. La sociedad del México de esa época está escindida no sólo en términos de una aristocracia y una leperada, sino en términos de la visión que marca esa misma escisión. La sociedad mexicana decimonónica está regida por una visión artificialmente aristocrática, que no sólo delinea las formas de los encuentros humanos entre quienes son definidos como iguales por esa misma aristocracia, sino que identifica a esos que pueden encontrarse entre sí bajo esas formas, y deja fuera a todos esos que esa misma visión considera como no-aristócratas, como distintos a los aristócratas y, por lo tanto, como excluidos.

Sobrepuesta a la buena iluminación que logra recibir esta problemática a través de la ventana del amor, se despliega una luz adicional: la de los ideales sostenidos por Díaz Covarrubias acerca de una civilidad basada en la igualdad y basada en la inclusión social de los mexicanos históricamente excluidos. Esa iluminación adicional va a permitir discernir, con mayor claridad, detrás de los modales afrancesados de la aristocracia mexicana, los vicios morales de su artificialidad, es decir, la falsedad, la hipocresía y la veleidad:

En vez de crear como en Europa la nobleza verdadera, la del talento, el valor, los antiguos servicios, la nobleza republicana, se ha erigido una aristocracia; nobleza del dinero,

19. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 339.

20. Díaz Covarrubias (1859). *Op. cit.*, p. 331.

parodia de la aristocracia de Europa, clase inútil y ridícula que ni como parte de consumo sirve, puesto que emplea artesanos extranjeros; mujeres hermosas, sin afectaciones patrias que sueñan con un título de damas de la reina, jóvenes sin creencias políticas que deliran con un nombramiento de conde o cortesano de rey. ¡Risible, monarquía sin monarca que no forma ni ciudadanía! (Díaz Covarrubias, 1859, p. 338²¹).

Bibliografía

- Elias, N. (1989). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: FCE.
- Díaz Covarrubias, J. (1959). *Obras Completas*. Tomo II. Estudio preliminar, edición y notas de Clementina Díaz y de Ovando. México: UNAM
- Díaz Covarrubias, J. (1859). *La Clase Media. Novela de Costumbres Mexicanas*. México: Tipografía de Manuel Castro.
- Giménez, G. (1979). Nuevo Enfoque Sociológico de la Semiótica Literaria. *Semiosis*, 3. Julio-Diciembre. 103-119.
- Mancini, P. S. (1851). Della nazionalità come fondamento del dritto delle genti : prelezione al corso di dritto internazionale e marittimo pronunziata nella R. Università di Torino. Torino: Botta.
- Narváez, J. R. (2008). El Concepto Jurídico de Nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una Cultura Jurídica. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 20. 173-187.
- Picard, R. (1987). *El Romanticismo Social*. México: FCE.

21. Díaz Covarrubias (1859). *Discurso Cívico*. En: J. Díaz Covarrubias (Autor), *Obras Completas*, Tomo II. p. 338.